



LA CUESTION ETERNA

Aseguro á Vds. formalmente, apreciables lectoras del MÁLAGA, que no sé lo que debo hacer.

¿Me caso, ó no me caso?

Muchas, infinitas son las discusiones y controversias que sobre este tema han sostenido los sábios y filósofos de todos los tiempos, desde los mas remotos hasta nuestros días. Unos aseguran que la verdadera felicidad solo reside en el matrimonio; otros afirman que el matrimonio es un infierno en abreviatura; añaden aquellos que mientras el hombre no se casa no sabe lo que es vivir, y estos replican sentenciosamente: «Antes que te cases, mira... no te cases!»

¿Qué hacer, pues, en vista de tan opuestas opiniones?

Repito que no lo sé, y como mi pobre magin no ha de dar ciertamente ninguna luz sobre tan complicado asunto, veamos lo que acerca del particular han dicho algunos inteligentes, á ver si de ello puede desprenderse algo en definitiva.

Mr. Léron se expresa de este modo:—«El amor son las alas que Dios dá al hombre para que suba hasta él.»—Bien por Léron.

Y dice Rochester:—«El amor es una gota celeste que el cielo derrama en el cáliz de la vida para corregir su amargura.»—Bravo, Rochester!

Y añade Victor Hugo:—«El amor es ser dos y no ser mas que uno: es la fusion de dos almas en un solo ángel: es el cielo!»

¿Quién no se casa despues de oír esto? ¿Quién no se procura, por medio del matrimonio, una vida de encantos y dulzuras, que solo puede proporcionarnos la muger, esa compañera natural y legítima del hombre?

Por mi parte estoy ya decidido, y tengo el gusto, bellissima lectora, de participar á usted mi próximo enlace con...

Pero continuemos buscando autores, en la seguridad de hallar nuevos datos en apoyo de mi decisión.

«Las mugeres son veletas que solo suelen fijarse cuando se enmohecen.»—¿Qué es esto? ¿Quién á podido decir tamaña falsedad? Yo no lo sé, ni quiero saberlo: probablemente será alguno de esos pesimistas, señores muy graves y estirados, que secreen mas sábios mientras peor hablan de todo lo existente: veamos en cambio lo que dice Sócrates, que es filósofo conocido por su raro criterio y profundo conocimiento del corazon humano.

«Debemos temer mas al amor de una muger que al odio de un hombre.»

Pues dicho sea con permiso de su talento, me parece que Sócrates no anduvo tampoco muy acertado en esta materia: afortunadamente tropezamos aqui con Séneca, un verdadero sabio en toda la estension de la palabra, que debe haber dicho muy buenas cosas acerca del particular: oigámosle.

«La fealdad es lo único que puede garantizar la virtud de las mugeres.»

Demonio! esto es grave, y el asunto va presentando ya un cariz nada halagüeño.

Y añade mas abajo:—«Los hombres valen muy poco; pero las mugeres no valen nada.»

Luego, es verdad? luego las mugeres no valen nada?...

Pero si no puedo avenirme á semejante idea: sin duda Séneca y los que se expresan en el mismo sentido, no deben haber gozado de mucho favor entre las damas, á pesar de toda su ciencia: indaguemos, pues, la opinion de las mismas mugeres, que no solo deben ser votos en la materia, sino completamente imparciales, puesto que ni buscan los halagos ni temen las iras de su sexo.

«Lo único que me alegra al no ser hombre, es no tener que amar á las mugeres.» ¿Y esto lo dice quien pertenece al bello sexo? ¿Y esto lo afirma Madame Stäel? Vamos, señora; usted no se ha fijado bien en lo que ha dicho: oiga usted, sinó, á su colega Madame Necker, que estoy seguro saldrá á la defensa de la mitad mas débil y calumniada de nuestro género. Dice así:—«¿Quereis que prevalezca una opinion? Dirigios á las mugeres: estas lá admiten con facilidad, porque son ignorantes: la comunican con rapidez, porque anhelan hablar, y la sostienen con firmeza, porque son testarudas!»

Basta, basta! no mas: no quiero conocer mas opiniones de hombres ni de mugeres: esto es una verdadera cruzada en contra de esas pobrecitas mías.

Pues qué! ¿No significa nada para esos autores el desprendimiento sublime de las hijas del Señor, que se encierran voluntariamente y por toda la vida, entre los austeros muros de un claustro, para orar constantemente, por los que no rezan nunca? ¿Nada les supone á los que así piensan, la caridad evangélica de esas hermanas que, desafiando toda clase de rigores é inclemencias, imploran una limosna para sus hermanos los pobres? ¿No tiene á sus ojos ningún valor el cariño entrañable, el sacrificio de cada momento de una madre por su hijo? Ah! los que tales cosas han escrito sobre las mugeres, no son dignos de haber tenido madre!

Y si consideramos la cuestion bajo otro punto de vista mas terrenal,—si así puede decirse,—yo no concibo como esos apreciables autores pueden hacer abstraccion de la multitud de encantos é inefables delicias que para el hombre encierra el puro afecto de una muger amada.

Quien sabe! Despues de todo, como no siempre están de acuerdo nuestros hechos con nuestras palabras, es muy posible que los que así se expresan hayan andado bebiendo los vientos detras de ellas; porque como ha dicho alguno:—«La experiencia enseña á los hombres que es mas fácil hablar mal de las mugeres que dejar de amarlas.»—Y es natural:—«Con el corazon no se discute; ó le despedazamos ó cedemos.»

Y por si todavía hay algun recalcitrante que, á pesar de lo expuesto, persiste en sus ideas, recordaré

la inspirada y conocida definicion de Santa Teresa de Jesús:—«El infierno, dice, es un lugar donde no se ama!»—Puede darse algo mas horrible?

.....

Queda, por tando, demostrado que el amor es cosa buena; pero eso de casarse....

FÁBIO.

MÁLAGA

Y tener que escribir una revista de la semana.

Al demonio—que hasta ahora es el bicho mas malo que hemos conocido—no se le ocurriría otra.

Con decir que toda ella ha estado lloviendo, está dicho todo.

Pero no crean Vds. por eso que me voy á quejar de la falta de asunto para esta revista.

Eso ya pertenece al género *cursi*.

Preguntar cada vez que se escribe una revista: «¿De qué hablaré?» y añadir luego: «Si no hay de qué hablar; si no hay cuestión alguna de interés»...

—Pues, cállese V., mi amigo; no hable V. de nada, y los lectores se lo agradecerán.

Despues de todo, yo soy demasiado bueno en meterme en aconsejarles estas cosas: que cada uno haga lo que quiera, y en paz y en gracia de Dios.

Hablemos de los toros.

Ya que no ha habido corrida, hablaremos de ella.

El empresario se sostenia firme en sus trece y hasta enchiqueró las reses: si no llueve á las doce, de seguro hay corrida; pero no pudo ser, porque de ser, seria una locura.

Pero «todo sale bien á quien sabe esperar», dicen los franceses; de modo que esperemos, que ahí está el domingo próximo, y habrá toros y sustos y carreras y tripas y bravos y palmadas, y unas caras... como que ya tienen el palco tomado la de H... las de B... las de O... las de R... á quienes acompañará la de S..., etc., etc., etc.

Lo que es como haga buen día, va á ser aquello una bendicion de Dios.

Pues, y las vallas! que yo sepa hay veintiuna tomadas ya por los muchachos.

Ya sabeis que los muchachos son los *gomosos*.

Es decir, los que podian ser *gomosos*; porque la verdad es que en Málaga no hay *gomosos*.

Pero volvamos á la *cusion*.

La corrida del domingo vá á ser una corrida notable.

Me consta que en ella, además del salto de la garrocha y de las banderillas de á cuarta, va *Chicorro* á dar el cambio en la silla.

Y lo dá bien.

Yo le vi hacer esta suerte en Cádiz, hace algunos años y le toqué las *parmas*. Y cuidado que yo soy difícil de contentar.

Además, es muy probable, casi seguro, que venga el *Gallito chico*, y que dé el cambio de rodillas.

Si quereis mas *monerías*, vayan Vds. á Tetuan.

Otra cosa.

Ya sabrán ustedes, bellas lectoras, que la apertura del teatro Principal se puede dar por cosa hecha.

El abono es numeroso y asegura la temporada.

En él figura *l'élite* de nuestra sociedad, y esto es ya un atractivo mas que suficiente para que el teatro se vea concurrido.

Además, las obras que se pondrán en escena constituyen otra novedad. *Le petit duc*, *Les cloches de Corneville*, como nuevas; *Les brigands*, *Giroflé-Girofla* y otras, como antiguas.

Solamente que no se cantarán en francés, sino en italiano, lo cual es todavia mayor ventaja para el público que seguramente comprenderá mejor este idioma que aquel otro.

Con que ya ven ustedes si se pasará bien el rato.

En la prensa local ha comenzado un pugilato á propósito del teatro de Cervantes, muy digno de estudio.

Agarro un periódico y leo: «La compañía es de lo mas malo y detestable que se encuentra». Agarro luego otro y leo: «La compañía es sublime, piramidal; la Nilsson y la Patti son dos chicharras comparadas con ella».

Y yo, que no soy perito en la materia, y que busco en la prensa una opinion, me encuentro entre dos polos opuestos, sin saber á qué lado inclinarme.

En una sola cosa estoy de acuerdo con los opositoristas, y es en el precio de las localidades.

Si con Rafael Calvo y la Mendoza Tenorio valia un palco 70 reales y una butaca 14, no debe valer lo mismo con esta compañía, porque allí habia una eminencia del arte, y aquí, segun mi criterio, no hay ninguna.

Seguro estoy de que si esta compañía fuera á Córdoba ó Granada pondria las butacas á 6 ú 8 rs.

Pero, en fin, ya lo he dicho otra vez; peor seria que estuviera el teatro cerrado.

Hip! Hip! Hurrah!

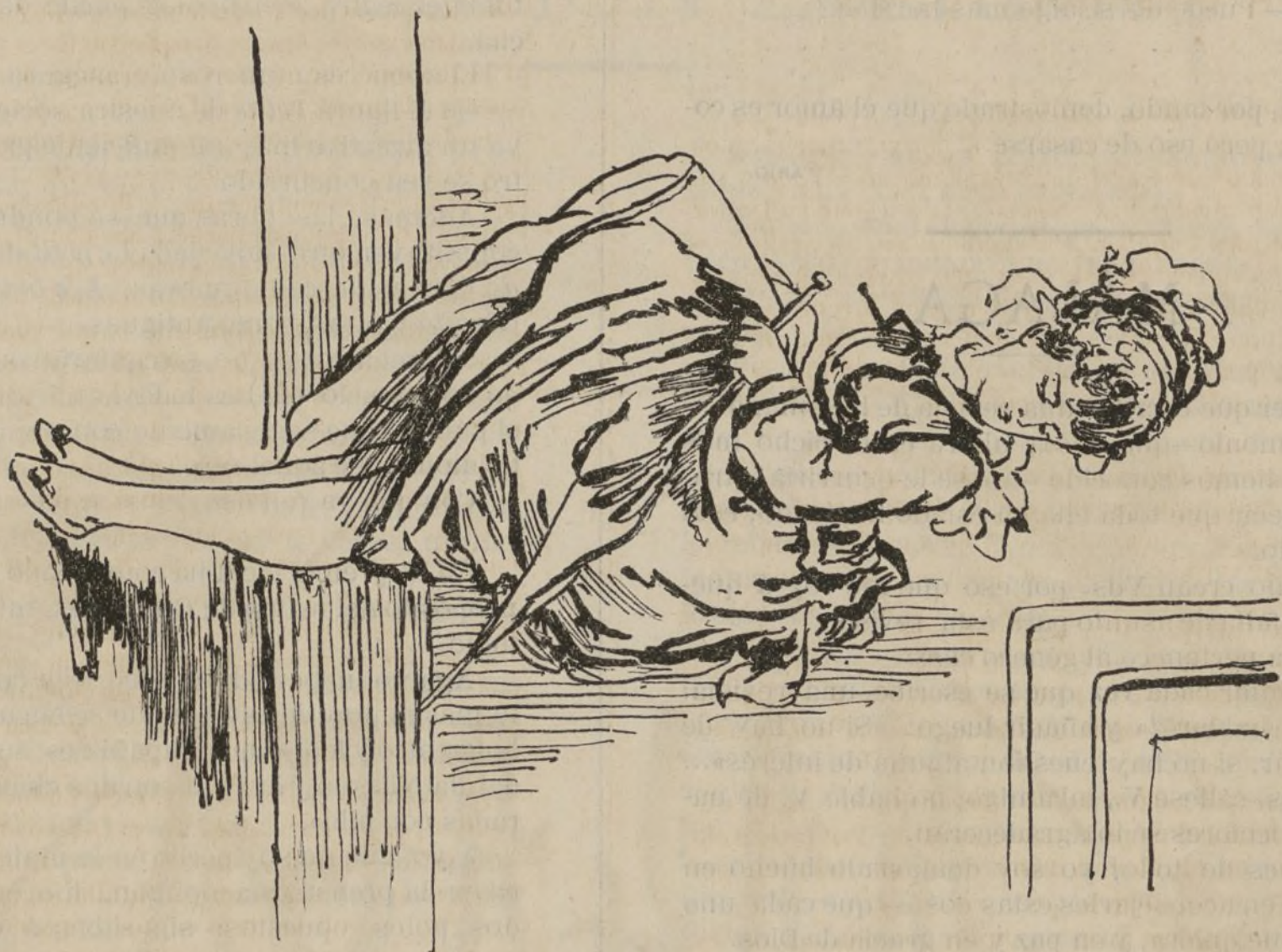
Ya lo sabeis, queridísimas lectoras, en los dias 17 y 18 del mes entrante, tendrán lugar las carreras de caballos del presente otoño.

Id preparando vuestras mas bellas *toilettes*; renovad las plumas y las flores de vuestros sombreros: encargad al zapatero los elegantes botines que han de guarecer vuestros piés delicados de la arena y de las piedrecillas, y sobre todo, cuidad, las que no lo tengais propio, de que los papás apalabren en tiempo oportuno el carruaje, pues ya sabeis que en esos dias toman un valor considerable los alquileres, á pesar de que no todos pueden cruzar el arrenal de San Julian, y mas de una ha tenido que descender del coche y andar todo aquel extenso descampado.

Con que estad prevenidas, porque la aristocrática fiesta hípica va á ser sumamente concurrida, y seria un crimen de lesa sociedad el perderla.

GIBRALFARO.

MODAS—TRAGES DE PASEO



Trapos de mas.



Trapos de menos.

A CASARSE TODOS

Mis amables lectoras seguramente se sorprenderán de que en las especiales circunstancias porque atravesamos haya un mortal que con el mayor aplomo del mundo y sin conmovirse y quedándose como si tal cosa, tenga el valor en grado heroico y eminente de encabezar un articulito para el MÁLAGA con el epígrafe que precede: y es bien claro; estan acostumbradas á ver jóvenes y no jóvenes que se despepitan por ellas: que se matan por recibir una mirada, por recoger una sonrisa y que no obstante, cuando se trata del asunto del *casamiento* dicen «vuelvo» y pare V. de contar.

Yo, bellisimas lectoras, puedo asegurar que no fui de esos; fino como un coral en aquello de admiraros, á las primeras de cambio me entré de rondón en tan respetable gremio y en verdad que no me pesa; antes al contrario, parafraseando al revolucionario francés, cuando exclamaba «que desearia que la Francia tuviese una sola cabeza para cortarla de un solo tajo», diré—con perdon sea dicho de mi muger—que hubiese deseado que en ella se sintetizasen todas las españolas para casarme con todas á la vez.

No se alarmen las timoratas y crean que me hallo animado de sentimientos polígamos; nada de eso; trato solo de justificar en obsequio á ellas, el *por qué* del título con que encabezo estas líneas.

Veo con frecuencia mugeres de tez morena tan pura y llena de trasparencia que parece verse circular la sangre por las venas; que añaden celestiales ojos de negras pupilas que despiden refulgente luz, velados por hermosas y aterciopeladas pestañas que proyectan dulce sombra en rededor; que tienen linda frente, modelada nariz y excitante boca que deja entrever un conjunto de nacaradas perlas, y un mundo de placeres en quien las contempla; que lucen esbelto talle, diminuto pié y en fin celestial conjunto; las veo tambien blancas como la nieve, con ojos de cielo, cabellos de oro y labios de coral que encierran un mundo de belleza; las contemplo finalmente participando de uno y otro tipo, formando el precioso conjunto que dias pasados describia mi compañero *Fábio*, y cuando las veo jóvenes, y pasan dias y trascurren meses y finalizan años, y no se casan, no puedo menos de aplicar á mis congéneres del sexo feo aquella frase sagrada «de que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen»; ojos para no ver tanto conjunto estético, oídos para no oír y admirar tan melodiosas voces que parecen formadas para cantar el amor.

Ya veis hermosas niñas, que vuelvo por vuestros fueros hollados y vulnerados por esa taifa de jóvenes casaderos y recalcitrantes solterones, que unos proyectan vivir y otros viven en el mas refinado egoismo; por esos célibes que temen que mañana al tener mugercita le dé por abrir la boca y empezar á pedir y se les asemeje mas que á boca de linda joven, á una de trabuco naranjero: tened confianza en que todos ellos al fin y al postre se casan como bien sabeis sin que me esfuerce, fuera de tiempo, amen de otros que por mas que batallan no lo consiguen y mariposean entre unas y otras que reciben sus ofertas de amor como se oyen por la mayor parte de las mugeres en los bailes de Carnaval.

Es muy general, en buena calidad de solteron, fundamentar su estado en vuestras debilidades, en vuestros caprichos, y respecto de unos y otros podeis devolverlas, con creces de argumentacion, punto por punto: pero ya se vé, vosotras no sois escritoras en la generalidad; los hombres somos los que escribimos, y dicho se está que nos desechamos á nuestro gusto; sin embargo, el siglo XIX cuen-

ta al fin un libro que se ocupe de vosotras esclusivamente. «Las mugeres españolas», y el ilustre escritor Cánovas del Castillo, que es docto con la pluma, sale en su notable prólogo al encuentro de vuestros detractores y no puedo resistir la tentacion de copiar un párrafo en que ocupándose de vuestra llamada principal debilidad, dice: «son tambien acusadas las españolas, cual las mugeres todas, de curiosas; y yo juro á Dios que á no padecer tal enfermedad mucho mas frecuentemente los hombres, seriales bastante menos difícil que al parecer les sea, el cumplir con alguna exactitud cosa de dos ó tres de los Santos Mandamientos. Esta fea pasion de la curiosidad, antes que no la del amor, es precisamente la que mueve á muchos á perseguir tantas mugeres: y no cabe pensar que provoquemos nosotros en las mugeres un sentimiento semejante».

Contestad, queridísimas lectoras con estas líneas, cuando de curiosas se os tache, y asegurad sin reparo que por el mismo estilo podriais contestar rebuscando textos respetables á tanto zángano que os critican y os censuran. Y en verdad que necesitan un correctivo, si no quereis que llegue el dia de solicitar plaza de camarera para desnudar y vestir Santos, porque germinando la semilla y cundiendo la propaganda, juzgo para mis adentros que la plaga de solterones es mas temible que el cólera y que la fiebre amarilla.

¡A casarse! pues, á ¡¡casarse!! Cuando se empiece á discutir por los egoistones tan perfecto estado, no os arredreis bellas lectoras; antes al contrario presentad vosotras tremenda y descomunal batalla, aguzad vuestras armas y obtendreis victoria en toda la línea. Decidles que por algo el casamiento se halla preconizado desde la mas remota antigüedad; añadid que desde que hubo leyes el celibato fué considerado malo y punible: que Halikarnaso atestigüa que en los anales viejos de Roma, existia una ley que obligaba á los jóvenes á casarse; que en Esparta la legislacion de Licurgo, privaba de los derechos de ciudadano al que no se casaba: que hasta Julio-Cesar y Augusto por sábias leyes convidaban con dádivas y privilegios al matrimonio: que Platon castigaba con penas pecuniarias á los que en cierta edad no se casaban; que Carlos V y Felipe II tambien lo fomentaron, y así finalmente, nada debe estrañar que la Republicana Francia en el dia por medio de algunos diputados, no sé si de la derecha, de la izquierda ó del centro, pues de esto no entiendo ni quiero entender jota, tratase de formar una ley imponiendo una contribucion á los que no estuviesen casados de veinte y cinco á cuarenta años contando con elementos para ello. Bien por los franceses!

Niñas hermosas, ya veis como he desenvuelto mis humanitarios y casamenteros sentimientos. La verdad es que podeis afirmar que algo tendrá el casamiento, cuando lo bendicen, y si despues de daros la voz de alerta y de levantar la bandera de la *casaca* no haceis prosélitos, y si á pesar de elegir para campo de vuestras batallas, las confortables habitaciones en donde pasan las horas en dulces veladas que brindan al amor y los placeres domésticos, y á pesar ya digo de batiros bien el cobre con los solterones, el año que viene por este tiempo, en el mismo mes, tal dia como hoy y en idéntica hora no estais casadas, no culpeis á nadie, no hablar mas de solterones y de egoismo: confesad paladinamente que si no se ha casado alguna ha consistido, fuerza me es decirlo aunque me maten, ha consistido... en que es rematadamente fea, ó de un geniazó de los diablos.

NOARIMA.

REMINISCENCIA

A SUS OJOS

Yo vi despuntar la aurora,
nacarada, brilladora,
en el Abril,
gorgeando en sus albores
los pintados ruiseñores
trinos mil.
Y con bullidora prisa,
posarse la leve brisa
en la flor,
é imprimirle en su embeleso,
tierno, delicioso beso
del amor.
Y vi la noche callada
de luceros tachonada
refulgir,
y de la diosa alumbrado,
vi en su disco plateado
sonreír.
Y vi el Oceano undoso
agitarse proceloso,
bramador,
y los bajeles surcando,
su quilla al abismo dando
aterrador.
Y tronadora tormenta,
que al rayo empuja en violenta
tempestad,
sembrando do quier espanto,
y consternacion y llanto
sin piedad.
Mas los risueños jardines,
ni sus rosas y jazmines,
ni el placer,
ni la tormenta ó la calma
pudieron mi triste alma
conmover.
Que al gozo y pesar negada,
y de sufrir embotada
en su dolor,
resiste el duro quebranto,
y hasta el suavísimo encanto
del amor.
Mas entre tantos enojos,
logré ver tus bellos ojos
fulgurar,
y en el alma adormecida,
sentí una punzante herida
penetrar.
Porque á tu gracia y belleza
concedió naturaleza
ese don,
que aun el pecho lacerado
siente nacer, mal su grado,
la pasión.
Y á tu mirada hechicera
rinde holocausto la fiera
esquivez;
así, desapercibida,
mi alma recibió la herida
á su vez.

Narciso Franquelo y Martinez.

Octubre de 1878.

LA LÍNEA RECTA

Un padre, con la mano levantada, y teniendo sujeta la cabeza de su hijo entre sus rodillas, se disponía á descargar algunos golpes en la parte más carnosa del cuerpo de su heredero. Pasó un amigo y dirigiéndose al padre, le dijo:

—¿No teneis otro medio de corregir á vuestro hijo? ¿No hay otro camino para llegar á su corazón?

—Sí, señor, contestó el padre, otros caminos hay, pero este es el más seguro.

Yo.

CARTAS CURSIS

Mi querida Matirde: Esta semana tampoco as querido venir á mi casa, que yo no se lo que ta pasado que no quieres venir.

Estoy mi triste porque Antoñito lo han degado sesante pues me enviaba todos los domingos el Folletín y dice que ya lo va á dejá pues no puede pagal mas tiempo el recibo, á no ser que meta la cabeza en er ferro-carri que se lo ha prometido D. José que lo colocará de faltor de la mayor velocidad. Dios lo haga.

La otra noche fimos al Liceo y estuvo aquello muy helmoso y Pepito y Rafael se comieron una bandeja de dulce y yo un elado y mi mamá tres, y luego estuvo mala toda la noche con un cólico que no hizo mas que ir y venir, pero ella decia que era de lo fideos por que habia comido mucha armejas, pero era del elado y se lo dijo mi papá, mira que te va á hace daño y no quiso hacel caso.

Estoy mi contenta con el teatro por que dice mi papá que nos va á llevá ar Dominó azul y que luego iremos á Jugal con fuego, y aunque á la sarsuela no van mas que las cursiles, pero como no ha venido Tanmerlí, que quiere que hagamos? Si tu quieres ir nos veremos en la tertulia y allí estaran todas la amiguitas.

La otra noche como te dije fimos á comel guñuelos á la Vitoria y estaban mi guenos y mi mamá te trajo unos poquillos que quedaron en un paper de estrasa, y Pepito dijo que estábamos mejor en los bancos que en la silla y fue por no pagal el muy esonrrible, que ya sabes lo que pasó la otra vez en el ardin con la mugel de las sillas.

Yo creo que Elena sa olido argo de lo der duo que no ha güerto tampoco por lo que dijo Antoñito de que yo no cantara mas con ella, pero vino á comel guñuelos y se comió mas de una libra y aluego estuvo toda la noche comiendo arbellanas y galbanos por que mi papá compró la pañolá.

Como Rafael siempre es tan tonto estuvo llamando la atencion en el ardin toda la noche haciendo er coete con los labios y la rueda Catalina, y todo er mundo vorvia la cara para vé donde eran los fuego y el se reia mucho y á todo nos daba velguenza hasta que vino un municipá y le dijo de que no hiciera mas er coete, y cuando vorvió la esparda le hizo un moine por detras que si lo ve lo lleba á la carce por mardito.

Sabrás que mi papá quiere hacer un teatro arriba en er labadero y como Antoñito entiende de dibujo va á pintar los telones y los bastidores y ya los estan forrando con diarios y daremos una funcion que tu trabajará tamien y todos los muchacho y vá á ser una cosa muy diveltida.

Un diita de esto iré á verte.—Tu amiga
LEONOR.

Las Lágrimas

Dicen que son las lágrimas rocío
Que fecundiza el alma:
Dicen que son las lágrimas veneno
Que la consume y mata.

Llora mujer y vencerás, repite
Una olvidada máxima,
Y no creas, antiguo refran dice,
De la mujer en lágrimas.

¿Será verdad que el llanto los pesares
Y las desdichas calma?
¿Será verdad que en la mujer el llanto
Es poderosa arma?

¿O será fuego que el humano pecho
Mas que el pesar devasta?
¿De la mujer en los hermosos ojos
Será mentira y farsa?

Yo he llorado en fatal aciago día,
Y en abundantes lágrimas
Corrió el dolor, brotando de mis ojos
Como corriente clara.

Y del consuelo, con el dulce riego,
Nació la flor preciada,
Y cerró el llanto, cual precioso bálsamo,
De mi pesar las llagas.

Pero despues lloré, lloré de nuevo,
Y aunque secos estaban
Mis ojos, en el fondo de mi pecho
Lágrimas derramaban,
Y cual corriente que el volcan arroja
De abrasadora lava,
Abrasaron mi pecho dolorido,
Abrasaron mi alma.

Yo te he visto llorar, y conmovido
Lloré yo por tu causa,
Y por secar el llanto de tus ojos
La vida yo inmolaré.

Y despues, el engaño descubriendo
De tus desdichas falsas,
Comprendí la ficción, el artificio
De tus lágrimas vanas.

Si en el llanto se encuentra á cada paso
Contradicción tan clara;
¿Son bálsamo ó veneno esas hermosas
Perlas de la desgracia?

Y si en tus ojos ya el dolor expresan,
Ya mentidas engañan;

¿Son las amargas gotas de tus penas,
O engañadora farsa?

IL. VECIO.

Málaga, 1877.

TENIA RAZON

Crebillon fué á visitar á Luis XV, quien entre otras cosas dijo al poeta, viéndole tan peripuesto y rejuvenecido:

—Ya vais siendo viejo. Quizá tengais más de ochenta años.

—Yo, no señor, contestó aquel: quien los tiene es mi fé de bautismo.

PEPIN.

PASA TIEMPO

CAHARADA FANTÁSTICA

Hay sueños llenos de encanto
y de estos tuve uno anoche;
lectora, á ti me dirijo
si eres guapa, amable y jóven:

Soñé que en un parque estaba
entre misteriosas flores,
brillantes aguas corriendo
en opuestas direcciones.
El sol jamás se ponía
en aquel eden sin noches,
y el ambiente estaba lleno
de balsámicos olores.
Ledo el paisaje observaba,
de claro arroyuelo al borde,
cuando en huri sonriente
blanca azucena tornóse;
y de sus húmedos labios
bermejos y seductores,
se escaparon, persuasivas,
estas palabras: «El hombre
nace, á sufrir condenado
desengaños y dolores.
Soy la reina de los silfos
y quiero que los rigores
del infortunio no acaben
contigo ¿ves aquel monte?
pues á él trepa; en su planicie
hallarás entre fulgores
el templo de la Fortuna:
ten valor y no te asombres.
En su última *prima y terciá*
nada aguardes, que te expones,
y de *primera y segunda*
los cortinages descorre:
Si al practicarlo, *segunda*
y *tercera* encuentras, ponte
del arrayán que en mi *todo*
brotó, esta rama, y un golpe
dá en la alfombra que al instante
me tendrás allí á tus órdenes».
Hicelo así, mas en polvo
el arrayán convirtiéndose,
y ya deshecho el encanto
me hallé solo... en mis colchones.

—Así mientras mas se busca,
mas la fortuna se esconde,
y á la realidad el campo
le ceden las ilusiones.

UNO.

TRES ERAN, TRES...

BORRON Á LA PLUMA

POR C.

(Continuacion)

Facilmente se comprenderá el asombro de la criada al ver regresar al bueno de D. Modesto á semejante hora y en coche. Mil veces intentó penetrar aquel secreto la excelente Filomena, pero D. Modesto, contra su costumbre, se mostraba mudo y reservado, y Filomena se quedó con su curiosidad.

Cuando hubo terminado los cuotidianos preparativos, y cuando nada le quedaba ya que hacer en la alcoba de D. Modesto, tuvo que retirarse en fin, desolada y triste, porque aquella era la primera vez que su amo le guardaba un secreto.

D. Modesto se levantó al día siguiente mas temprano que de costumbre; empleó en su *toilette* mas tiempo que el de costumbre, y cepilló su ropa con mas esmero que de costumbre.

Un dato que no escapó desapercibido á Filomena: D. Modesto, á su vuelta de paseo, se puso aquel día camisa limpia, á pesar de ser lunes, y á pesar de habérsela puesto el día anterior. Filomena estuvo á punto de arañarlo.

A las once en punto se sentó á la mesa, pero apenas probó bocado: y eso que Filomena le habia hecho unas sopas de ajo, plato favorito de D. Modesto, que estaban diciendo «comédme».

D. Modesto, cosa estupenda y nunca vista, salió á las doce sin leer un rato para hacer la digestion, y sin dormir la siesta.

Filomena estaba alarmada, profundamente alarmada: algo grave debia ocurrirle á su amo y señor para que obrara de aquella manera, y sobre todo, para que guardara semejante reserva con ella, que le venia sirviendo de todo hacia ya un puñado de años, y con la cual nunca habia tenido un secreto.

Pero no habia cuidado, que ella juraba vengarse, y en grande.

CAPÍTULO XX.

Fuego en guerrillas.

No hay que decir, pues el lector en su natural perspicacia lo habrá ya adivinado, que D. Modesto se dirigió á la calle de Leganitos, á casa de sus nuevas amigas. Solo que como en Madrid las doce de la mañana es una hora intempestiva para hacer visitas, nuestro héroe echó por el camino mas largo, todo lo cual lo retardó un cuarto de hora ó veinte minutos.

Llegó, subió al piso tercero, y empuñó el tirador de la campanilla pero sintió que un sudor frio inundaba su cuerpo y tuvo que reponerse.

Segun confesion de él mismo, mucho mas sereno y tranquilo se encontró en la accion del Serrallo,

cuando al toque de corneta tuvieron que coronar aquellas alturas sin disparar un tiro, bajo la mirada de águila del General Echagüe, que los mandaba.

Por fin, haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, tiró de la campanilla, y un retintin metálico sonó allá á lo lejos. D. Modesto sintió deseos de echar á correr: tan grande era su emocion.

Pero ya no habia escape; sonaron pasos en el corredor, y poco despues se oyó la voz de la mamá que preguntaba quien era; D. Modesto respondió con la usual é inútil frase de «gente de paz», y la puerta se abrió de par en par.

—D. Modesto! usted por aquí? entre V., entre V. en este gabinete. Jesus! y qué sorpresa.

Y D. Modesto siguiendo los pasos de D.^a Gertrudis entró en un gabinetito costurero, donde lo primero que vieron sus ojos fué á la jóven, que aquel día estaba bellísima. Vestia un traje de percal francés claro, con diminutos ramitos rojos: su garganta, que estaba descubierta, y que era muy bien contorneada por cierto, lucia una cadenita muy fina de oro, de la que pendia una crucesita del mismo metal: sus hermosos ojos negros resaltaban mas sobre el fondo claro de su traje. Por bajo de la falda aparecia la estrecha punta de un diminuto pié que causaba honda perturbacion en el ex-carabinero.

Se habló de esto y de lo otro: de todo un poco, como sucede en las visitas de cumplido, menos de la deuda contraida la noche anterior. D. Modesto dió gracias á la Providencia de aquel olvido de doña Gertrudis, pues le hubiera sido muy sensible tener que aceptar el dinero.

Para abreviar; D. Modesto se hizo amigo íntimo de la casa; la soledad en que vivian las dos señoras, su buen comportamiento, su amabilidad, su economía, su ameno trato; todo le cautivaba hasta el punto de abandonar el café,—cosa estupenda y nunca vista en D. Modesto,—para pasar las noches en la amable compañía de Eufrasia y su madre.

D.^a Gertrudis era viuda de un sub-intendente de administracion militar que habia muerto dejándole una niña de 15 años y ocho mil reales de viudedad, con lo que vivian ambas como dos reinas, aunque dándole cien vueltas á un duro antes de cambiarlo. Todo esto lo decia D.^a Gertrudis, y luego añadia que su hija y ella podian estar casadas, pues los partidos se presentaban á porrillo, el general X... el brigadier Z... el conde H... el diputado B... y el comerciante y el banquero y el juez y un empleado y que se yo... pero como el mundo es tan malo y la gente tan pícara, y ellas querian un partido sério y un hombre de razon, y ellas se querian tanto, que nada en el mundo podia separarlas, de aquí que ninguna de las dos se habia casado, aunque D.^a Gertrudis se habia pasado ya y Eufrasia comenzaba á pasarse.

Y al bueno de D. Modesto se le caia la baba oyéndola, y le hubiera roto la crisma al cristiano que se atreviera á dudar de lo que aseguraba D.^a Gertrudis.

(Continuand)